

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

1.- Jesucristo ha resucitado ¡Aleluya!

A.- “¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado” (Lc.24,5-6).

“Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho (Mt.28,8).

Este es el anuncio gozoso que unos ángeles comunican a las mujeres que habían ido a ver el sepulcro de Jesús.

B.- Un día, San Pablo escribe a los cristianos de Corinto y les dice:

“Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe; estáis todavía en vuestros pecados. Pero no, Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron” (ICort.15,14.17.20).

2.- Acerquémonos al misterio de la resurrección

La resurrección de Jesús es el acontecimiento más importante y decisivo de la historia de la humanidad. Al resucitar Jesús no solo ha movido la piedra del sepulcro, sino también ha hecho saltar todas las barreras y muros que nos encierran en nuestros egoísmos, pesimismo, obsesiones..., que nos alejan de la vida y que generan en nosotros tristezas, desalientos, ambiciones...(Papa Francisco).

La resurrección de Jesús muestra también que la muerte no es la última y definitiva palabra sobre el ser humano. Dios ha intervenido en la historia de la humanidad y ha salido a nuestro encuentro para mostrarnos que es el Dios de la vida, de la misericordia...Un día nos llamará de nuestros sepulcros y nos resucitará. Hoy como siempre confesamos con alegría y esperanza: “creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna”.

La resurrección de Jesús manifiesta que es posible y real la alegría, la paz... Esperamos despertar del sueño de la muerte...y, confiados en la misericordia de Dios, ser acogidos en la Casa del Padre por toda la eternidad. ¡Gracias, Señor!

“La resurrección de Jesús con su cuerpo glorificado pertenece a las verdades fundamentales de la fe, que es confesada desde el principio por todos los símbolos de la fe. No solo es, apologéticamente, uno de los más

firmes pilares que sostienen la fe, sino también, por su objeto, el tema central de la fe misma (ICort.15,17ss), en cuanto es la consumación de la acción salvífica de Dios sobre el mundo y sobre el hombre; la acción en la que él se comunica irrevocablemente al mundo y al hombre por el Hijo, definitivamente acreditado por la resurrección, y, por ende, acoge al mundo en la salvación eterna con definitividad escatológica, de forma que todo lo que aún falta es solo ejecución y desvelamiento último de lo acontecido en la resurrección de Jesús.

“Se trata aquí de un misterio propiamente dicho y absoluto de la fe, en cuanto la resurrección, en su plena esencia concreta como consumación precisamente de Jesús, solo puede ser comprendida adecuadamente partiendo del misterio absoluto de la encarnación; lo que quiere decir que la resurrección de Jesús, teológicamente, no es a la postre un caso de una resurrección en general de suyo comprensible, sino un acontecimiento singular, que constituye además el fundamento de la resurrección de los redimidos por él” (K.Rahner, “Teología de la resurrección de Jesús”, Sacramentum mundi, Tomo VI; Herder, 1976; p.53).

3.- Anunciamos que Cristo ha resucitado

En la Noche del Sábado Santo, la Iglesia nos invita a anunciar y a comunicar al mundo entero que Jesucristo ha resucitado. María Magdalena y la otra María fueron corriendo a la ciudad a encontrarse con los otros y a darles la buena noticia: Cristo ha resucitado:

Volvamos a la ciudad, a nuestros pueblos, a nuestros hogares... y anunciemos la alegre y buena Noticia: el Señor ha resucitado; el Señor está vivo.

Vayamos a esos lugares donde el sepulcro y la muerte parece que tienen la última palabra en la mente y en la vida de tantos seres humanos, para comunicarles que Cristo ha vencido la muerte y ha resucitado, y, un día, nos llamará a todos de nuestros sepulcros y nos resucitará...

Vayamos y digamos a todos que Jesucristo quiere resucitar también en tantos rostros, mentes y corazones que han sepultado la esperanza, los sueños, la dignidad.

4.- Resucitemos con Jesucristo

Recordemos y agradezcamos al Señor que por el sacramento del Bautismo fuimos incorporados al misterio de la muerte y de la resurrección de Cristo: “Fuimos con Cristo sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva” (Rm.6,4), que es la vida de la gracia, la santidad. Por eso San Pablo nos dice: “así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús” (Rm.6,11).

No realicemos, por tanto, las obras de la carne que llevan a la muerte, ni vivamos sometidos al pecado, sino que realicemos las obras del Espíritu.

Os invito hermanos y hermanas a leer y meditar estas palabras que San Pablo escribe a los cristianos de Colosas y en ellos a nosotros, como si fuera la primera vez. Están llenas de esperanza y de luz, de vida y de gozo:

“Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con

Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él” (Col.3,3)

El cristiano, unido a Cristo por el bautismo, participa ya realmente de su vida celestial; pero esta vida es espiritual y oculta, y no llegará a ser manifiesta y gloriosa sino en la Parusía, en la vuelta gloriosa de Jesucristo.

¡Feliz y santa Pascua de Resurrección para todos!.

Unidos en el Señor

Cáceres 8 de abril de 2019.

Florentino Muñoz Muñoz

